

BIBLIOTECA ARALUCE

*Esta edición de
Los Lusíadas,
que forma parte de la Biblioteca Araluce,
consta de 3.000 ejemplares,
de los cuales medio centenar
ha sido numerado del 1 al 50.*

Ejemplar n.º: 3

LOS LUSIADAS

Presentación:

Luis Alberto de Cuenca

Prólogo:

Jaime García Padrino

ANAYA

PRÓLOGO

El 9 de julio de 1497 partían del puerto de Lisboa cuatro barcos al mando de Vasco de Gama. Su destino era la India, a cuyas costas querían llegar descubriendo una nueva ruta hacia el Oriente, distinta a la seguida por Cristóbal Colón para arribar a las que entonces se conocían como Indias Occidentales. Durante esa travesía en la que rodearon el continente africano, Vasco de Gama y sus marineros se enfrentaron a numerosos peligros en el mar y a algunos de los pueblos encontrados en sus escalas. Por fin, aquel grupo de navegantes portugueses llegaba a la costa de Malabar, en la península de Indostán, el 20 de mayo de 1498.

Aquel descubrimiento de una nueva ruta marina desde las costas europeas hasta la India ha sido uno de los principales acontecimientos en la historia de Portugal y del mundo occidental, situados en una época marcada por los grandes viajes marítimos y por el descubrimiento y conquista de nuevas tierras.



Fueron años —finales del siglo XV y principios del XVI— que abrieron, además, el avance del conocimiento impulsado por un modelo humano, el caballero renacentista, preocupado por conocer y disfrutar todas las maravillas que el mundo nos ofrece. Uno de tales caballeros humanistas, Luis de Camoens —que unió el espíritu militar y la pasión por las letras—, cantó la extraordinaria hazaña de Vasco de Gama en su poema épico Los Lusíadas, que ha merecido ser considerado como el mejor reflejo del espíritu portugués y de su apasionante historia como pueblo.

Desde esa intención, Camoens dedicó su poema a exaltar las virtudes y los valores heroicos de los portugueses, de los lusíadas o los lusos, pues ése es el significado que el autor quiso expresar en tal título. Para resaltar el extraordinario mérito de aquella hazaña marinera, el autor hace intervenir en ella a los propios dioses del Olimpo, que, a su vez, se dividen en dos bandos, a favor y en contra de la arriesgada aventura. Con ese juego entre dioses, que se comportan como seres humanos, y hombres que, por su valor y arrojo, pueden ser considerados como dioses, Camoens animó una de las grandes epopeyas de la literatura universal, heredera clara del espíritu de la Ilíada, la Odisea y la Eneida, y con el valor nacional que tienen en España

el Poema de Mío Cid; en Francia, el Cantar de Roldán; en Alemania, Los Nibelungos; en Italia, la Jerusalén libertada, de Torcuato Tasso, o en Chile, La Araucana, de Alonso de Ercilla.

Tal carácter épico animaba los versos de los diez libros o partes de Los Lusíadas, y es el rasgo fundamental que Manuel Vallvé quiso conservar en la versión ahora recuperada con la presente edición, y publicada a principios de la década de los veinte por la editorial Araluce en su colección «Las obras maestras al alcance de los niños». En la misma colección, Manuel Vallvé —uno de los principales colaboradores de Ramón de San Nicolás Araluce para llevar adelante aquel gran proyecto de acercar los clásicos a los lectores infantiles— publicó también versiones similares de otras epopeyas clásicas —Beowulf, La Eneida y La canción de Rolando— y de grandes obras maestras de la literatura: Cuentos de la Alhambra, Los caballeros de la Tabla Redonda...

Como él mismo declaraba en su prólogo, Manuel Vallvé era consciente de la enorme dificultad de trasladar los complejos elementos de una obra como Los Lusíadas a una versión «al alcance de los niños». No sólo por su extensión o por su lenguaje, sino también por el empleo de



diversos símbolos mitológicos y por las abundantes referencias a episodios históricos de distintas épocas incluidas por Camoens en el relato de aquella histórica navegación de Vasco de Gama. De ahí que Manuel Vallvé advirtiese acerca de su intención, no por ofrecer «una síntesis completa y acabada de este monumento literario», sino para despertar en los jóvenes lectores el interés por conocer en el futuro tan gran obra literaria.

Gracias a esto, un lector actual —sin importar su edad— puede disfrutar ahora de un ameno relato con el que iniciarse en el conocimiento de los elementos básicos de Los Lusíadas. Y para ese ameno y grato descubrimiento cuenta también con la valiosa ayuda de las ilustraciones de José Segrelles. Este gran pintor español —nacido en Albaida (Valencia) el 18 de Marzo de 1885, y donde falleció el 3 de marzo de 1969— fue uno de los principales colaboradores de la colección «Las grandes obras maestras al alcance de los niños». Y una vez más, y como en todas sus colaboraciones para la editorial Araluce, Segrelles aporta en aquella versión de Los Lusíadas una visión plástica de enorme fuerza visual, donde los dioses aparecen revestidos como seres sublimes, pero sin que las figuras humanas queden por debajo de tal carácter.

Con sus ilustraciones, Segrelles realza con acierto los momentos claves del relato y los recrea con su personal estilo: desde la reunión de los dioses del Olimpo mientras los portugueses avanzan por el Océano, hasta la aparición del gigante Adamastor, o la salvación de las naves gracias a la ayuda de Venus y sus ninfas; la aparición de los ríos Ganges e Indo, personificados en dos ancianos de venerable aspecto, ante el rey don Manuel; los sufrimientos de Vasco de Gama encarcelado en Malabar, o la riqueza colorista de la escena donde la diosa Tetis, la diosa del mar, lleva al navegante a un maravilloso palacio de cristal...

En suma, y pese a la obligada reducción de los ricos elementos de este extraordinario poema épico de la literatura portuguesa, la presente versión de Los Lusíadas es una amena síntesis que se lee como una extraordinaria novela de aventuras. En sus páginas, la atención del lector quedará prendida por la acumulación de episodios apasionantes, por la riqueza de sus descripciones, por la lucha de unos valientes marinos contra las adversidades y la furia de algunos dioses, hasta ese triunfo final de Vasco de Gama, que, después de haber conocido de boca de la reina Tetis otros grandes hechos que el futuro guardaba a los portugueses, recibe de su rey toda clase de honores y distinciones.



Esperamos que, asimismo, cada lector de las siguientes páginas llegue también a buen puerto en la apasionante travesía que le llevará a descubrir una de las grandes obras de la literatura universal: Los Lusiadas.

Jaime GARCÍA PADRINO

